

Estudio Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres *Integración Social**

Sebastián Daza³, Pilar Larroulet², Paloma Del Villar^{1,2}, Catalina Droppelmann¹, Ana Figueroa¹ y Eduardo Valenzuela¹

¹*Pontificia Universidad Católica de Chile*

²*Fundación San Carlos de Maipo*

³*University of Wisconsin-Madison, USA*

1 Introducción

La privación de libertad es un evento que interrumpe, para bien o para mal, trayectorias del ciclo de vida tales como la crianza, el contacto familiar, la vida en pareja, la experiencia laboral o acceso a ingreso, vivienda, y tratamientos de salud. Salir de la cárcel, por ende, corresponde a un proceso desafiante para la integración social de las mujeres privadas de libertad. No sólo deben restablecer – y en algunos casos, reparar – lazos con familiares, sino también encontrar un lugar dónde vivir, obtener trabajo, proveerse de medios subsistencia para ellas y sus familias. Más aun, el paso por la cárcel deja marcas que dificultan la integración social y que agudizan o perpetúan las desigualdades tempranas y profundas que caracterizan a la población penal (Wakefield y Uggen, 2010; Pager, 2003; Schnittker y John, 2007; Western, 2018).

La variedad de problemas y complejidad de desafíos que enfrentan las mujeres al salir de la cárcel requiere comprender el proceso de integración desde una perspectiva amplia que considere dinámicas sociales, familiares, comunitarias, laborales y psicológicas. El abandono de la actividad delictual no ocurre en el vacío, sino en interacción con dinámicas sociales e individuales que deben ser consideradas a la hora de evaluar el éxito de la transición desde la cárcel hacia el exterior (Western y col., 2015; National Research Council, 2014). Estas dinámicas, además, no son estáticas sino que cambian en tiempo. Los desafíos que las mujeres enfrentan durante las primeras semanas desde el egreso de la cárcel son diferentes después de un año (Visher y Travis, 2003; Western y col., 2015). Contar con información longitudinal para evaluar la evolución de los desafíos que las mujeres enfrentan es, por ende, esencial, y provee de una mirada más completa de las trayectorias que siguen las mujeres luego de salir de la cárcel.

En este reporte, nos focalizamos en indicadores que miden el acceso a niveles básicos de bienestar social y material tales como vivienda, apoyo familiar, trabajo, y participación en programas. El objetivo es explorar cómo la integración social varía durante el período de un año, e identificar qué factores parecen estar relacionados con mayores niveles de inclusión.

*Versión: **January 14, 2020**. Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Este estudio fue realizado con el apoyo de Fundación San Carlos de Maipo y Fundación Colunga, y aportes adicionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la *Division on Women and Crime* de la Asociación Norteamericana de Criminología (DWC-ASC). **Citar como:** Daza, S, Larroulet, P., Del Villar, P., Droppelmann, C., Figueroa, A. y Valenzuela, E. (2019). *Integración Social: Estudio Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres Privadas de Libertad en Chile*. Centro de Estudios Justicia y Sociedad del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

En primer lugar, describimos los indicadores de integración social y la estrategia de análisis. Luego, evaluamos cada dimensión de integración social y discutimos las características de las mujeres que sistemáticamente se relacionan con las trayectorias de integración de las mujeres. Finalmente, concluimos y discutimos las implicancias de los resultados. De este modo, aunque nuestra definición de integración social es limitada, constituye una primera aproximación a la evolución de la inclusión que experimentan las mujeres del estudio durante el primer año de su salida de la cárcel.

2 Indicadores de integración social y estrategia de análisis

Siguiendo a Western y col. (2015), nuestra definición de integración social incluye cuatro dimensiones: soporte familiar, vivienda, trabajo y ayuda institucional. Las dimensiones incluyen dos indicadores que son analizados por separado en este reporte:

1. *Soporte familiar*: si la mujer recibe dinero de algún familiar alguna vez, o bien si vive en la casa de un familiar (incluyendo pareja e hijos).
2. *Vivienda precaria*: si la mujer vive alguna vez en la calle, hostel, residencia, con un amigo u otra persona que no es pariente o pareja, o bien si pasa la noche en la calle u otro lugar de riesgo.
3. *Trabajo*: si la mujer trabaja formal o informalmente.
4. *Ayuda institucional*: si la mujer recibe subsidios de alguna institución o programa público, o si ha estado en contacto con alguna institución de apoyo (municipio o programa de reinserción).

Los indicadores de integración son dicotómicos (0/1) y los calculamos en cada ola (primera semana, dos meses, seis meses y un año). Cuando las mujeres de la muestra abandonan el estudio o no participan de una medición, los valores de los indicadores son imputados. Realizamos 20 imputaciones usando modelos multinivel y predictores demográficos y de involucramiento delictual para estimar los valores perdidos.¹ De este modo, las diferencias de los indicadores en el tiempo *no serían* producto de cambios en la composición de la muestra debido a atrición o no respuesta, sino de cambios observados en las variables de interés, bajo el supuesto de que la imputación es una buena estimación de los casos perdidos.

Con el objetivo de explorar qué características y experiencias se relacionan con los indicadores de integración social, estimamos modelos multivariantes y multinivel usando un conjunto de variables independientes (Snijders y col., 2011).² Incluimos variables independientes en base a un criterio teórico, demográfico y evitando incorporar predictores con alta correlación entre sí. Nuestro primer modelo utiliza 15 variables de la línea base (antes de salir de la cárcel): edad, educación básica o menos (0/1), número de hijos, pareja antes de entrar a la cárcel (0/1), experiencia laboral antes de entrar a prisión (0/1), escala de problema de salud mental (Inventario de Síntomas SCL-90, valores estandarizados), abuso o dependencia drogas (0/1), escala de auto-eficacia (estandarizada), escala de disposición al cambio (estandarizada), número de condenas previas y tiempo total en la cárcel (meses). Además, ajustamos por ola de medición (primera semana, dos meses, etc.). Nuestro segundo modelo utiliza las clases latentes propuestas por Larroulet y col. (2019)

¹Detalles del modelo de imputación y su validación están disponibles en <https://github.com/sdaza/reentry-social-integration>. Las variables independientes usadas para modelar los indicadores de integración también son imputadas cuando hay casos perdidos.

²Todos los modelos son Bayesianos, modelan los indicadores de integración al mismo tiempo (multivariable), incluyen un término aleatorio por mujer, y se basan en 20 imputaciones de valores perdidos.

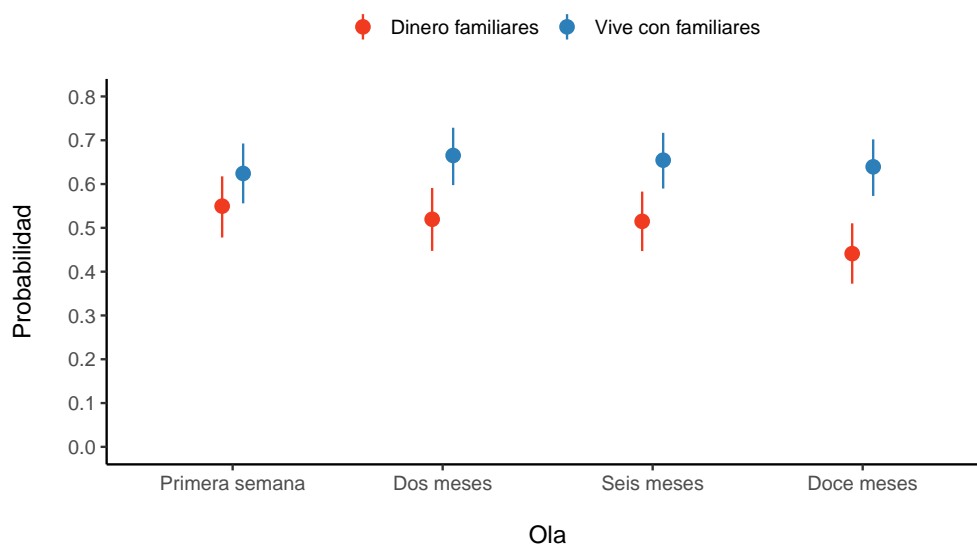
y variables demográficas como edad, número de hijos, educación y pareja antes de entrar a la cárcel, con el fin de explorar las características de integración social de los distintos perfiles de mujeres.³

3 Evolución de la integración social

3.1 Soporte familiar

Nuestra medición de *soporte familiar* considera si la mujer recibe dinero de algún familiar o si vive con sus familiares (incluyendo pareja e hijos). La Figura 1 representa la proporción de mujeres que declara recibir dinero y vivir con algún familiar en las cuatro olas del estudio.⁴ Las líneas sobre los puntos representan los intervalos de credibilidad de las proporciones estimadas.⁵

Figure 1: Probabilidad Soporte Familiar



Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

Como se aprecia en la Figura 1, la proporción de mujeres que recibe dinero de algún familiar bordea el 50% y disminuye en el tiempo: alrededor de 55% en la primera semana desde el egreso, y cerca de un 44% luego de un año. La proporción de mujeres que declara vivir con algún familiar, por su parte, sobrepasa el 60% y se mantiene estable a lo largo del primer año de egreso. Estos valores son similares a los reportados por Western y col. (2015), en su estudio de reinserción en la ciudad de Boston, USA, en

³Larroulet y col. (2019) identifican tres clases. La *Clase 1* (31% de las mujeres de la muestra) es una clase caracterizada por una baja prevalencia de factores de riesgo asociados a una carrera delictual extendida, y por su involucramiento principalmente en delitos de tráfico y venta de drogas. La *Clase 2* (29% de la muestra) se caracteriza principalmente por el involucramiento en delitos contra la propiedad, estando sobre-representada en delitos violentos, como el robo con intimidación y con violencia, y presenta una probabilidad de inicio temprano algo superior a la *Clase 1*. Por último, la *Clase 3* (40% de la muestra) se caracteriza por un mayor nivel de compromiso delictual, con alta probabilidad de reportar dependencia o abuso a sustancias, un inicio delictual temprano, percibirse a sí mismas como delincuentes y ser altamente reincidentes.

⁴Las proporciones de los indicadores de integración social son estimadas usando un modelo que sólo incluye *ola* del estudio como variable independiente y los valores imputados.

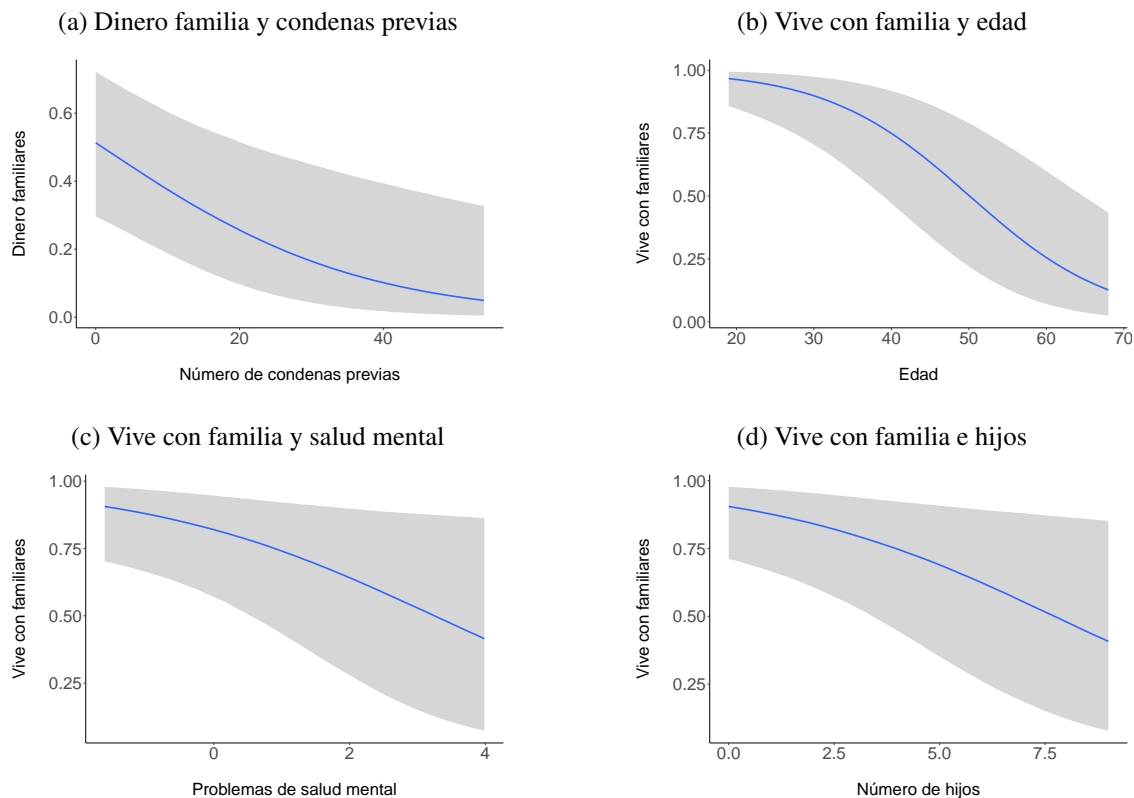
⁵Los intervalos de credibilidad corresponden al percentil 2.5 y 97.5 de la distribución *a posteriori* de la proporción del indicador de integración social.

una muestra mayoritariamente masculina: entre 50% y 78% de apoyo familiar a través de diferentes razas y grupos étnicos. Esto refuerza el rol de la familia en el proceso de reinserción aún en contextos sociales y penitenciarios distintos.

La Figura 2 resume las asociaciones sistemáticas e independientes (efectos marginales) estimadas en el modelo presentado en la Tabla 1 (ver Anexo) usando los valores promedios de las variables independientes continuas y valores de referencia en el caso de las variables dicotómicas. La probabilidad de recibir dinero de la familia, por ejemplo, decrece sistemáticamente con el número de condenas previas que declaran las mujeres. La proporción de mujeres que vive con sus familiares, por su parte, decrece con la edad, con la salud mental (escala estandarizada) y el número de hijos (por ejemplo, cuando el número de hijos es mayor, puede ser más difícil alojar con otros familiares).

Luego de ajustar por edad, número de hijos, y educación, los perfiles de mujeres propuestos por Larroulet y col. (2019) no parecen asociarse de manera sistemática al soporte familiar.

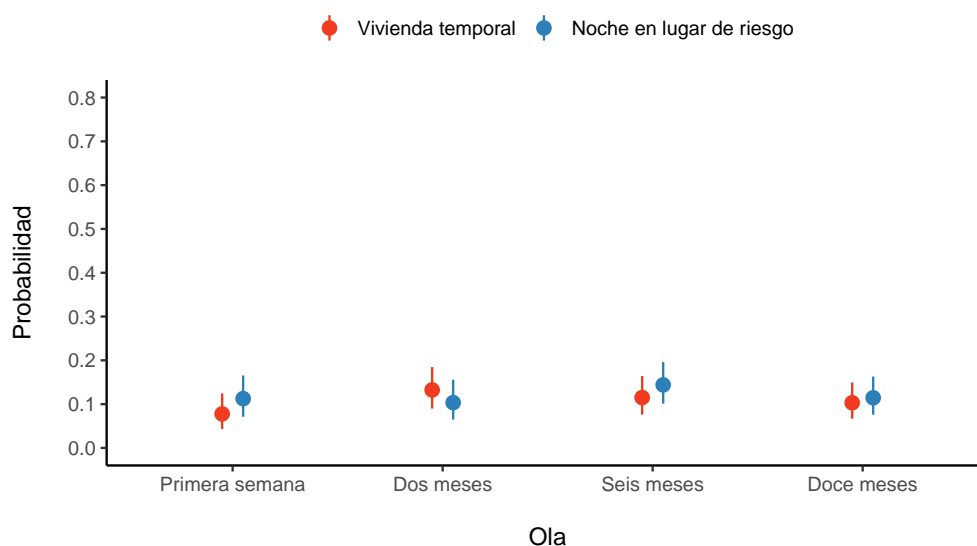
Figure 2: Soporte Familiar Efectos Marginales



3.2 Vivienda

Utilizamos dos indicadores de precariedad residencial: vivir alguna vez en la calle, hostel, residencia, con un amigo u otra persona que no es pariente o pareja durante la primera semana desde el egreso, dos meses, seis meses y un año, y pasar la noche en la calle u otro lugar de riesgo. A diferencia del soporte familiar, la proporción de mujeres con precariedad residencial bordea el 10% y se mantiene relativamente estable durante el primer año después del egreso (ver Figura 3). La vivienda temporal, sin embargo, aumenta durante los dos primeros meses (de 8% en la primera semana a 14% en el segundo mes) y luego se mantiene relativamente estable alrededor de un 11%. Los valores reportados por Western y col. (2015) para inestabilidad residencial son más altos (entre 26 y 50% a través de diferentes grupos étnicos y razas), probablemente debido al mayor nivel de adicción y problemas de salud mental declarado en la muestra de ese estudio, y compuesta mayoritariamente por hombres.

Figure 3: Probabilidad Inestabilidad Residencial

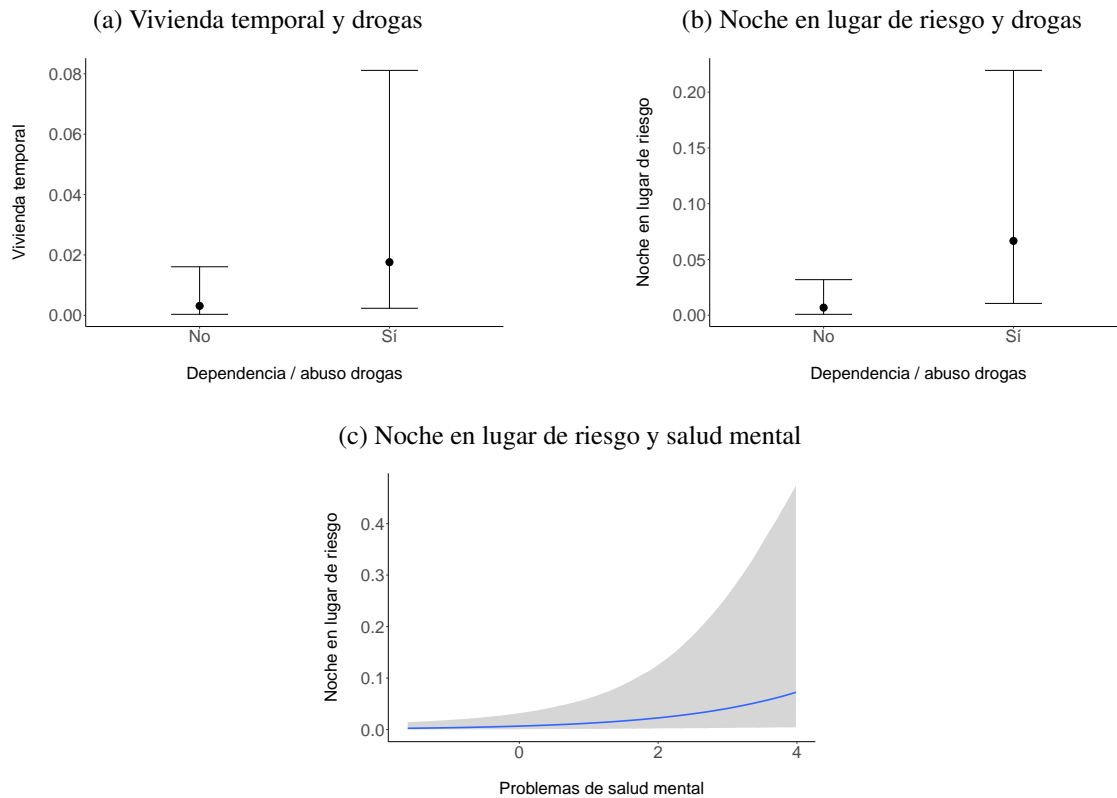


Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

Las variables que se asocian sistemáticamente con precariedad residencial se presentan en la Figura 4. Como se aprecia, la dependencia y el abuso de drogas se asocia tanto a mujeres con viviendas temporales como a aquellas que pasan la noche en lugares de riesgo. Además, la mayoría de las mujeres que pasa la noche en lugares de riesgo posee puntajes altos en la escala de problemas de salud mental antes de salir de la cárcel. Esto sugiere que una proporción de mujeres vulnerables tiene acceso a vivienda estable inmediatamente después de salir de la cárcel pero no necesariamente durante el período de un año, y que existen ventanas de riesgo (por ejemplo, los dos primeros meses) donde problemas de consumo de droga y salud mental pueden alcanzar niveles críticos y dificultar la reinserción.

En términos de perfiles³, se observa una clara gradiente según involucramiento delictual y consumo de drogas. La *Clase 1* de mujeres posee la menor probabilidad de acceder a una vivienda temporal o pasar la noche en un lugar de riesgo, mientras que la *Clase 3* posee la mayor probabilidad (ver Figura 9 y Tabla 2 en Anexo). En otras palabras, las clases con un mayor involucramiento delictual y abuso de drogas poseen un mayor riesgo de experimentar inestabilidad residencial.

Figure 4: Inestabilidad Residencial Efectos Marginales

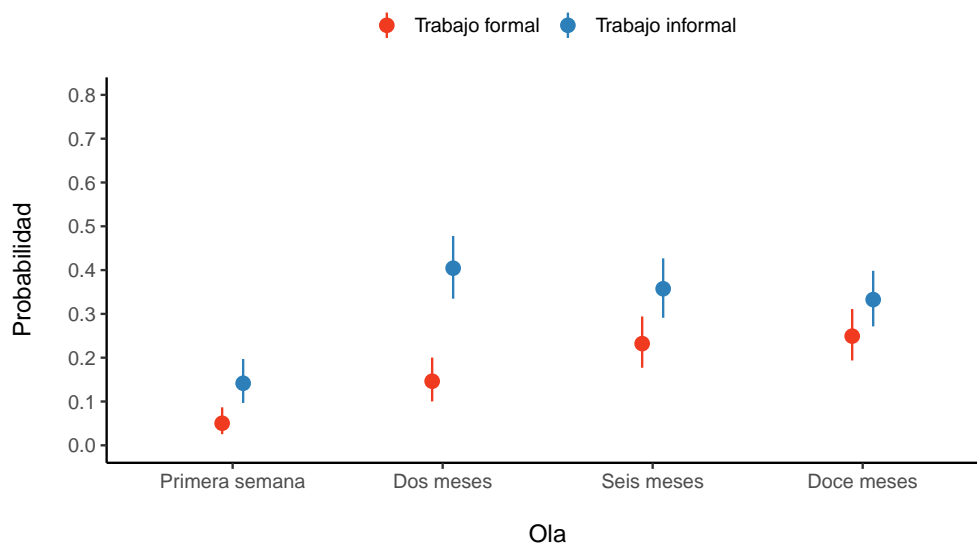


3.3 Trabajo

Usamos tanto el reporte de trabajos remunerados con un empleador (en adelante, *trabajo formal*) como ocupaciones por cuenta propia e informales (en adelante *trabajo informal*) para medir integración al mundo laboral. Como se aprecia en la Figura 5, existen cambios significativos durante el primer año luego del egreso: la proporción de mujeres con trabajo formales durante la primera semana alcanza sólo un 5%, y 14% para trabajos informales. Dichas proporciones llegan a 14% y 40%, respectivamente, luego de dos meses del egreso. Mientras los trabajos informales alcanzan su punto más alto el segundo mes, declinando levemente el mes seis y después de un año, los trabajos formales aumentan sistemáticamente con el tiempo. La proporción de mujeres que accede a trabajos formales, sin embargo, es menor, aunque tanto trabajos formales como informales tienden a converger al cabo de un año (25% y 33%, respectivamente). El estudio de Western y col. (2015) reporta mayores niveles de participación laboral (entre 50 y 60%) luego de seis meses, probablemente debido a diferencias en el mercado laboral entre Chile y Estados Unidos, y la distinta composición de la muestra.⁶

⁶Por ejemplo, las muestras de los estudios tienen una composición de género distinta, y el acceso de la mujer al trabajo es más limitado en Chile, especialmente en contextos vulnerables como donde viven las mujeres de la muestra.

Figure 5: Probabilidad Trabajo



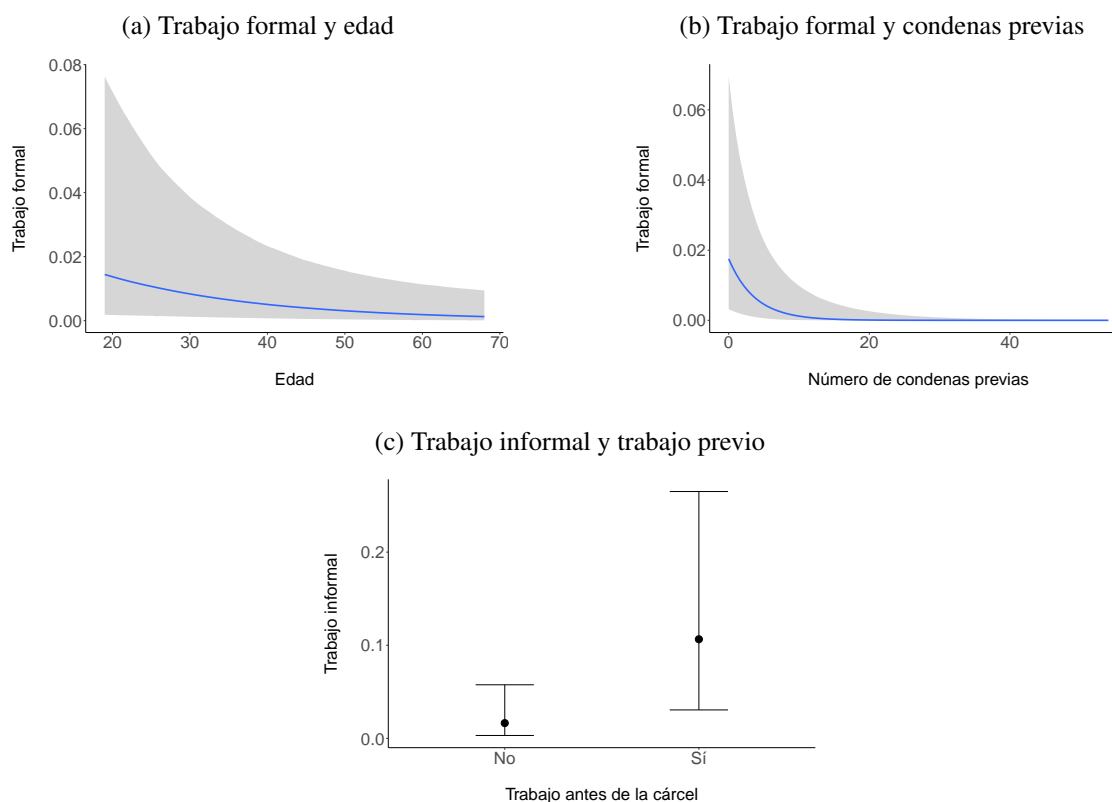
Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

Como es de esperar, la dinámica laboral formal es diferente a la dinámica informal, no sólo respecto a la prevalencia luego de un año del egreso, sino también de los factores asociados con la probabilidad de acceder a un trabajo. El acceso a trabajo se asocia a la edad de las mujeres (ver Figura 6). Los mujeres más jóvenes tienen una probabilidad levemente mayor de obtener trabajos *formales*. La relación entre trabajos *informales* y edad, por su parte, es positiva aunque más imprecisa e incierta. El número de condenas previas tiene una relación clara y esperada con la probabilidad de trabajar formalmente, pero dicha asociación es imprecisa y pareciera no hacer una gran diferencia en el caso de los trabajos *informales*. La experiencia laboral previa fuera la cárcel parece tener un impacto menor en el caso de las ocupaciones formales (independiente de otros factores), mientras que aumenta la probabilidad de acceder a un trabajo informal.

La asociación con educación y factores individuales tales como autoeficacia, disposición al cambio, y salud mental son muy imprecisos como para establecer relaciones sistemáticas. Esto se puede deber al tipo de trabajos a los que acceden las mujeres luego de salir de cárcel (menor calificación) y factores estructurales que dificultan el acceso al trabajo (exclusión vía solicitud de antecedentes penales, discriminación, red de contactos limitada).

Desde el punto de vista de los perfiles de mujeres, la probabilidad de trabajar informalmente decrece sistemáticamente con el nivel de involucramiento delictual y consumo de drogas que reportan las mujeres antes de salir e la cárcel (ver Figura 9 en el Anexo).

Figure 6: Trabajo Efectos Marginales



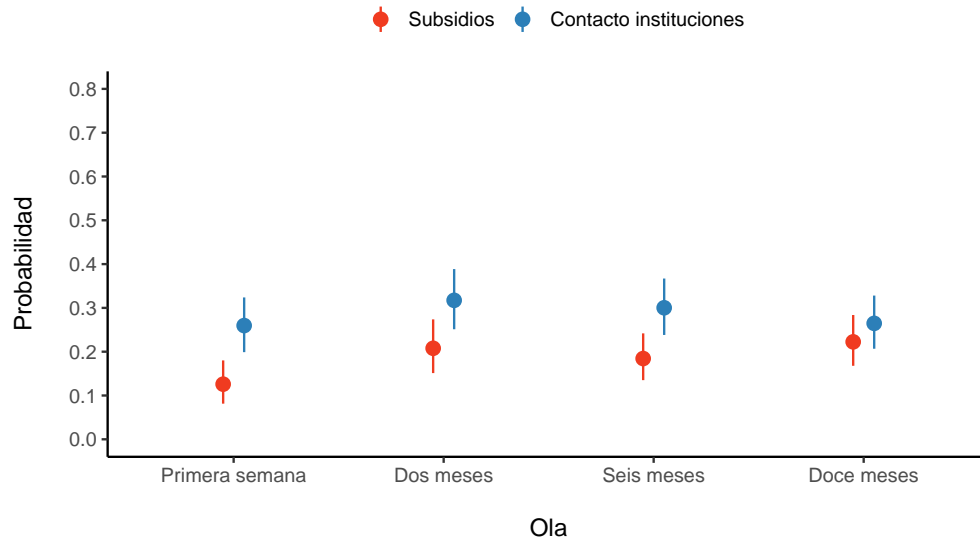
3.4 Ayuda Institucional

Por último, examinamos la evolución del contacto y ayuda monetaria (subsidios) que reciben las mujeres de instituciones gubernamentales y programas públicos y de reinserción social durante el primer año de egreso.⁷ La Figura 7 muestra la proporción de mujeres que contacta o recibe subsidios durante la primera semana, dos meses, seis meses, y un año del egreso. En primer lugar, se observa que durante la primera semana desde egreso, el nivel de contacto con los programas y municipios es más alto que la ayuda monetaria directa: 26% y 13%, respectivamente. En ambos casos, el nivel de apoyo aumenta con el tiempo, alcanzando un 32% de contacto a los dos meses, y un 22% de ayuda monetaria luego de un año. Pese a este aumento en el tiempo, la cobertura no supera un tercio de las mujeres, lo que revela la magnitud de la necesidad de apoyo para la reinserción de mujeres que salen de la cárcel. Los porcentajes de cobertura contrastan con los reportados por Western y col. (2015), donde el acceso a asistencia pública alcanza un máximo de 88% entre blancos, 82% entre afroamericanos, y 50% entre hispanos.

Mientras la probabilidad de recibir dinero de un programa aumenta con el número de hijos (esto es esperable, ya que la maternidad opera en Chile como un facilitador de acceso a protección social, Molyneux 2000), el contacto con programas y municipios disminuye entre las mujeres que declaran dependencia y abuso de drogas (ver Figura 8). Esto es consistente con la menor probabilidad de mujeres en la *Clase 3* de

⁷La pregunta sobre contacto incluye municipios, y programas como *Mujer Levántate* y *Abriendo Caminos*, RAIS, u otro programa de reinserción. La pregunta sobre subsidios incluye seguro de desempleo, discapacidad, u otros beneficios sociales, subsidio o seguro social (alimentos, hijos, vivienda).

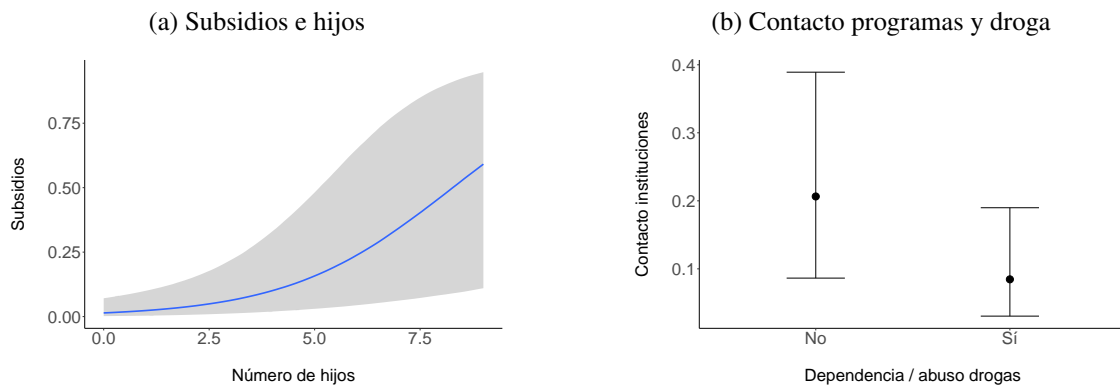
Figure 7: Ayuda Institucional



Nota: Intervalos de credibilidad (95%), 20 imputaciones

contactar programas o instituciones públicas, y revela tanto la dificultad de mantener contacto con mujeres con mayores niveles de riesgo, como también la necesidad de focalizar los esfuerzos de intervención en grupos más vulnerables.

Figure 8: Ayuda Institucional Efectos Marginales



4 Conclusiones

En este reporte examinamos el cambio en diferentes indicadores de reinserción social durante el período de un año luego de salir de la cárcel. Siguiendo el análisis propuesto por Western y col. (2015), nos focalizamos en indicadores no tradicionales de inserción social (soporte familiar, vivienda, trabajo y asistencia pública), bajo el supuesto de que el desistimiento de la actividad delictual y reincidencia son procesos que no ocurren en el vacío, sino en un contexto social, complejo y dinámico, que requiere una mirada general tanto para comprender los desafíos que enfrentan las mujeres privadas de libertad como para guiar la elaboración de políticas que faciliten su integración.

Los resultados sugieren que una proporción significativa de mujeres (entre 50 y 60%) declara recibir soporte familiar, ya sea dinero o un lugar donde alojar. Estos valores están en línea con los reportados por (Western y col., 2015) en indicadores similares, pero en una muestra mayoritariamente masculina. Por otra parte, la precariedad residencial bordea un 10%, muy por debajo de los niveles reportados en el estudio en Boston (entre 26 y 50% en diferentes razas y grupos étnicos). Nuestra muestra consiste solo en mujeres, lo que probablemente explica las diferencias con el estudio de (Western y col., 2015) respecto a los indicadores de precariedad residencial, especialmente cuando ésta se relaciona con dependencia y abuso de drogas. Aún así, existe alrededor de un 10% de mujeres con alta vulnerabilidad residencial y riesgo que requiere una intervención especializada.

Por su parte, el acceso al trabajo posee niveles distintos si se trata de ocupaciones formales e informales, siendo siempre mayores los niveles de acceso a trabajo informales, aún cuando parecen converger luego de un año. Los niveles de inserción laboral en nuestra muestra se encuentran por debajo de las observadas en el estudio de Western y col. (2015) (sobre un 50%), lo que se espera dada la menor participación laboral femenina en Chile y diferencias entre el mercado laboral chileno y estadounidense. El número de condenas previas se relaciona negativa y sistemáticamente con la probabilidad de obtener un trabajo formal, al igual que la edad, lo que sugiere la existencia mecanismos estructurales de exclusión y discriminación que dificultan la reinserción laboral de las mujeres en la muestra. Contrariamente a lo que muchas veces se plantea, el acceso al trabajo en esta muestra, estaría limitado por aspectos más estructurales y no por características de las propias mujeres. En este sentido, el acceso a oportunidades sería más clave que la oferta formativa.

Finalmente, el acceso a ayuda institucional bordea un 30% de las mujeres de la muestra y se encuentra muy por debajo de los valores reportados en el estudio de Western y col. (2015), donde la cobertura supera el 60%. Esto revela las limitaciones de la oferta de asistencia para la reinserción con la que cuenta las mujeres de la muestra, lo cual afectaría especialmente a aquellas mujeres que están con consumo de drogas y probablemente con mayores niveles de exclusión social en un sentido amplio.

4.1 Recomendaciones de Políticas Públicas

1. En comparación con otros países, el bajo contacto con instituciones o programas que facilitan el proceso de reinserción social revela la necesidad de aumentar significativamente la oferta programática postpenitenciaria. En este ámbito se torna clave el rol que debe cumplir el sistema post-penitenciario en cuanto a facilitar el acceso de las mujeres a programas y servicios.
2. El proceso de reinserción es complejo e involucra distintos desafíos que deben ser abordados tanto antes como después del egreso. Programas que sólo intervengan durante el tiempo en la cárcel, tendrán un efecto limitado. Se deben priorizar programas que intervengan tanto antes como después del egreso.

3. Es posible identificar grupos marginados que requieren intervenciones especializadas, por ejemplo, mujeres con problema de adicción y/o salud mental. Se puede dar y mejorar el acceso a estos grupos, por ejemplo, a través del acceso a comunidades terapéuticas. De hecho, el modelo de half-way houses o residencias transitorias, podría operar como una alternativa adecuada para mujeres con altos niveles de marginalidad. En resumen, se debe focalizar el acceso en poblaciones vulnerables, que generalmente son “castigadas” debido a su situación de extrema exclusión social.
4. El excesivo foco en reincidencia, como indicador de éxito del sistema penitenciario, entrega una mirada limitada del problema de la reinserción social. Parece relevante pensar en un indicador que incorpore elementos de integración social como los utilizados en este reporte.

Referencias

- Larroulet, P., Daza, S., Del Villar, P., Droppelmann, C., Figueroa, A., y Valenzuela, E. (2019). Estudio Reinserción, Desistimiento y Reincidencia en Mujeres: Diseño, Metodología y Caracterización de la Muestra. Technical report, Centro de Estudios Justicia y Sociedad del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Molyneux, M. (2000). Comparative perspectives on gender and citizenship: Latin america and the former socialist states. In *Towards a Gendered Political Economy*, pages 121–144. Springer.
- National Research Council (2014). *The Growth of Incarceration in the United States: Exploring Causes and Consequences*. The National Academies Press, Washington, DC.
- Pager, D. (2003). The Mark of a Criminal Record. *American Journal of Sociology*, 108(5):937–975.
- Schnittker, J. y John, A. (2007). Enduring Stigma: The Long-Term Effects of Incarceration on Health. *Journal of Health and Social Behavior*, 48(2):115–130.
- Snijders, P. T. A. B., Bosker, P. R., Snijders, T., y Bosker, R. (2011). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. Sage Publications Ltd, second edition.
- Visher, C. A. y Travis, J. (2003). Transitions from Prison to Community: Understanding Individual Pathways. *Annual Review of Sociology*, 29(1):89–113.
- Wakefield, S. y Uggen, C. (2010). Incarceration and Stratification. *Annual Review of Sociology*, 36(1):387–406.
- Western, B. (2018). *Homeward: Life in the Year After Prison*. Russell Sage Foundation.
- Western, B., Braga, A. A., Davis, J., y Sirois, C. (2015). Stress and Hardship after Prison. *American Journal of Sociology*, 120(5):1512–1547.

5 Anexo

Figure 9: Clase Efectos Marginales

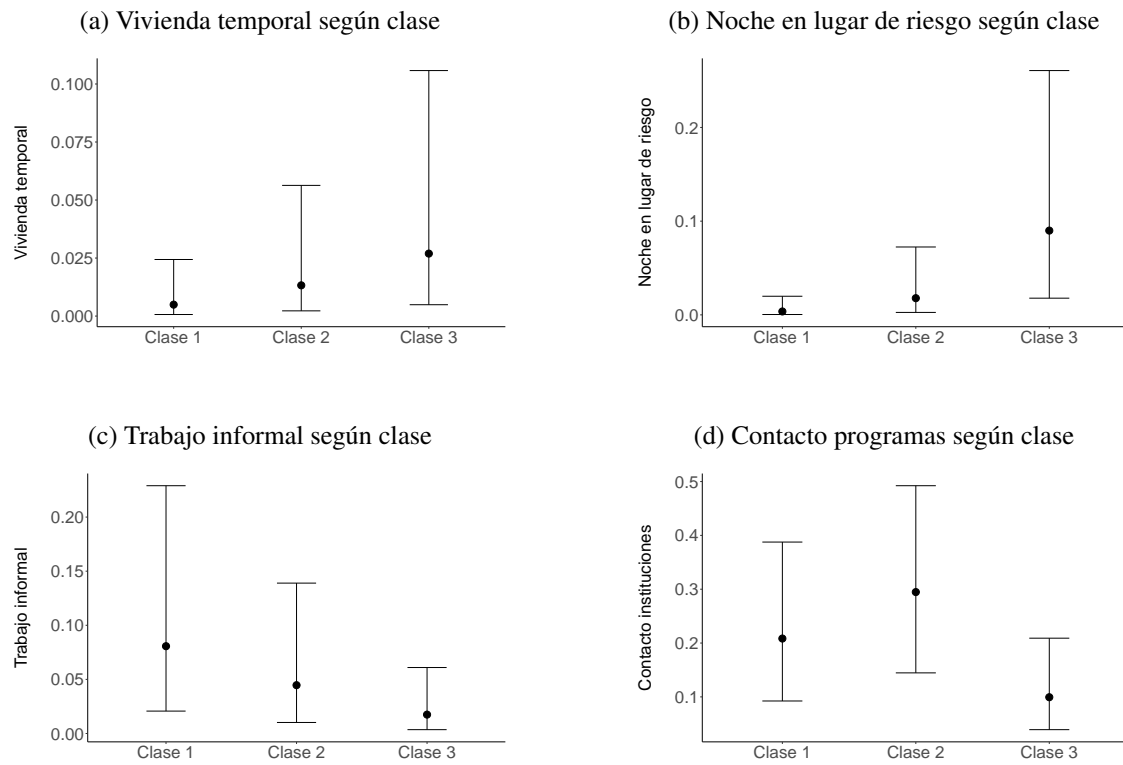


Tabla 1: Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)

	Familia		Precariedad Residencial		Trabajo		Ayuda Institucional	
	Dinero familiares	Vive con familiares	Vivienda temporal	Noche en lugar de riesgo	Trabajo formal	Trabajo informal	Subsidios	Contacto instituciones
Constante	0.40 [−0.99; 1.80]	6.09 [3.93; 8.49]	−6.06 [−8.84; −3.67]	−4.13 [−6.83; −1.71]	−2.66 [−4.89; −0.59]	−5.54 [−7.87; −3.56]	−2.87 [−5.52; −0.52]	−1.49 [−3.02; −0.07]
Ola (ref = primera semana)								
Dos meses	−0.18 [−0.70; 0.36]	0.35 [−0.26; 0.95]	0.91 [−0.04; 1.90]	−0.14 [−1.04; 0.77]	1.75 [0.84; 2.78]	2.43 [1.66; 3.23]	1.10 [0.27; 1.98]	0.40 [−0.14; 0.94]
Seis meses	−0.20 [−0.70; 0.30]	0.26 [−0.33; 0.84]	0.66 [−0.29; 1.62]	0.45 [−0.38; 1.27]	2.69 [1.74; 3.77]	2.06 [1.33; 2.89]	0.83 [0.02; 1.72]	0.29 [−0.26; 0.84]
Doce meses	−0.64 [−1.14; −0.12]	0.12 [−0.49; 0.71]	0.47 [−0.43; 1.43]	0.03 [−0.79; 0.89]	2.86 [1.92; 3.92]	1.87 [1.14; 2.67]	1.27 [0.45; 2.20]	0.04 [−0.50; 0.59]
Edad	−0.02 [−0.05; 0.01]	−0.11 [−0.16; −0.06]	−0.01 [−0.06; 0.04]	−0.03 [−0.09; 0.02]	−0.05 [−0.10; −0.01]	0.04 [−0.00; 0.08]	−0.02 [−0.07; 0.04]	−0.01 [−0.04; 0.02]
Educación básica o menos	0.22 [−0.37; 0.80]	−0.14 [−0.98; 0.69]	0.30 [−0.70; 1.32]	−0.30 [−1.28; 0.65]	−0.66 [−1.52; 0.16]	0.32 [−0.41; 1.09]	0.19 [−0.83; 1.17]	−0.18 [−0.78; 0.42]
Número de hijos	0.13 [−0.04; 0.31]	−0.29 [−0.55; −0.05]	0.26 [−0.04; 0.57]	0.08 [−0.22; 0.38]	0.10 [−0.16; 0.37]	0.06 [−0.16; 0.28]	0.52 [0.21; 0.87]	0.12 [−0.06; 0.30]
Pareja antes de la cárcel	0.65 [−0.06; 1.38]	−0.74 [−1.74; 0.22]	0.25 [−0.90; 1.46]	0.38 [−0.79; 1.69]	0.12 [−0.86; 1.16]	0.07 [−0.80; 0.97]	−0.21 [−1.35; 0.95]	0.21 [−0.49; 0.94]
Trabajo antes de la cárcel	−0.11 [−0.72; 0.49]	0.16 [−0.70; 1.02]	1.00 [−0.01; 2.10]	0.42 [−0.57; 1.46]	0.81 [−0.03; 1.72]	1.98 [1.19; 2.88]	−0.78 [−1.86; 0.25]	0.32 [−0.30; 0.97]
Problemas de salud mental	−0.02 [−0.33; 0.29]	−0.47 [−0.93; −0.03]	0.42 [−0.07; 0.92]	0.62 [0.15; 1.13]	−0.19 [−0.66; 0.26]	−0.17 [−0.56; 0.22]	−0.05 [−0.58; 0.47]	−0.01 [−0.32; 0.31]
Dependencia / abuso drogas	−0.31 [−0.96; 0.33]	0.05 [−0.86; 0.96]	1.75 [0.72; 2.89]	2.35 [1.35; 3.47]	−0.41 [−1.36; 0.53]	−0.60 [−1.43; 0.20]	−0.98 [−2.24; 0.21]	−1.04 [−1.73; −0.39]
Autoeficacia	−0.05 [−0.35; 0.24]	−0.20 [−0.62; 0.22]	−0.30 [−0.85; 0.21]	−0.15 [−0.68; 0.36]	0.40 [−0.02; 0.84]	−0.12 [−0.50; 0.25]	−0.31 [−0.89; 0.23]	−0.24 [−0.57; 0.08]
Disposición al cambio	0.03 [−0.25; 0.32]	0.21 [−0.21; 0.65]	0.01 [−0.52; 0.57]	0.17 [−0.34; 0.69]	0.14 [−0.27; 0.57]	0.18 [−0.19; 0.55]	−0.02 [−0.55; 0.53]	−0.07 [−0.39; 0.24]
Número de condenas previas	−0.06 [−0.10; −0.02]	0.02 [−0.03; 0.08]	−0.09 [−0.19; −0.00]	−0.03 [−0.09; 0.04]	−0.27 [−0.49; −0.10]	−0.06 [−0.13; 0.00]	0.03 [−0.04; 0.09]	−0.04 [−0.09; 0.00]
Tiempo total en la cárcel (meses)	−0.00 [−0.01; 0.01]	0.00 [−0.01; 0.01]	0.00 [−0.01; 0.01]	0.00 [−0.01; 0.01]	0.00 [−0.01; 0.01]	0.00 [−0.00; 0.01]	−0.02 [−0.03; −0.00]	0.00 [−0.00; 0.01]
Número observaciones	900							
Número mujeres	225							
Bayes R^2	0.30							

Intervalos de credibilidad 95%. Coeficientes corresponden a un modelo con 8 variables dependientes. Efectos aleatorios y correlaciones entre variables dependientes son omitidos.

Tabla 2: Modelo Bayesiano multivariable (8 variables dependientes)

	Familia			Precariedad Residencial			Trabajo		Ayuda Institucional	
	Dinero familiares	Vive con familiares	Vivienda temporal	Noche en lugar de riesgo	Trabajo formal	Trabajo informal	Subsidios	Contacto instituciones		
Constante	0.76 [−0.84; 2.38]	6.16 [3.94; 8.63]	−6.30 [−9.41; −3.53]	−6.00 [−9.26; −3.15]	−3.08 [−5.65; −0.69]	−4.03 [−6.44; −1.83]	−3.27 [−6.07; −0.74]	−1.65 [−3.32; −0.04]		
Ola (ref = primera semana)										
Dos meses	−0.17 [−0.69; 0.35]	0.34 [−0.27; 0.94]	0.89 [−0.03; 1.86]	−0.14 [−1.03; 0.76]	1.73 [0.83; 2.75]	2.39 [1.64; 3.18]	1.07 [0.24; 1.93]	0.40 [−0.14; 0.94]		
Seis meses	−0.20 [−0.69; 0.30]	0.25 [−0.34; 0.84]	0.64 [−0.30; 1.59]	0.44 [−0.38; 1.24]	2.64 [1.71; 3.71]	2.03 [1.31; 2.84]	0.80 [−0.01; 1.68]	0.29 [−0.25; 0.84]		
Doce meses	−0.63 [−1.12; −0.11]	0.12 [−0.49; 0.70]	0.47 [−0.43; 1.41]	0.03 [−0.77; 0.86]	2.80 [1.87; 3.84]	1.84 [1.11; 2.63]	1.23 [0.42; 2.15]	0.04 [−0.50; 0.57]		
Perfil (ref = Clase 1)										
Edad	−0.03 [−0.06; 0.00]	−0.11 [−0.16; −0.06]	0.01 [−0.04; 0.07]	0.01 [−0.05; 0.06]	−0.04 [−0.09; 0.01]	0.04 [−0.01; 0.08]	−0.05 [−0.10; 0.01]	0.00 [−0.03; 0.03]		
Número de hijos	0.11 [−0.06; 0.29]	−0.24 [−0.48; −0.01]	0.19 [−0.09; 0.48]	0.01 [−0.28; 0.29]	0.03 [−0.23; 0.28]	0.10 [−0.13; 0.33]	0.53 [0.24; 0.87]	0.10 [−0.07; 0.28]		
Clase 2	−0.35 [−1.11; 0.39]	−0.14 [−1.15; 0.87]	1.01 [−0.34; 2.43]	1.62 [0.15; 3.20]	0.85 [−0.17; 1.94]	−0.64 [−1.66; 0.33]	0.17 [−1.10; 1.44]	0.46 [−0.29; 1.21]		
Clase 3	−0.65 [−1.41; 0.09]	−0.10 [−1.11; 0.91]	1.73 [0.45; 3.13]	3.32 [1.93; 4.94]	−1.00 [−2.20; 0.13]	−1.62 [−2.73; −0.62]	−0.50 [−1.85; 0.78]	−0.88 [−1.68; −0.11]		
Número observaciones	900									
Número mujeres	225									
Bayes R^2	0.29									

Intervalos de credibilidad 95%. Coeficientes corresponden a un modelo con 8 variables dependientes. Efectos aleatorios y correlaciones entre variables dependientes son omitidos. Modelo además ajusta por edad, número de hijos, y educación básica o menos.